

# EL CORREO ESPAÑOL

Madrid.-Año XXV.-Número 7.050 5 Cént.

PIZARRO, 14

DIARIO TRADICIONALISTA

APARTADO, 180

5 Cént. Martes 9 de Abril de 1912

## A la tercera va la vencida.

Se habla de paz en el Rif, y con ésta, si se realiza, serán tres las paces pactadas con los moros en el transcurso de tres años, y que podrán llamarse la paz del Bachir, la de los kaides y la del Mizzian español, Sr. Canalejas.

Las dos primeras duraron el tiempo que la rosa, "la mañana fresca, mística á la tarde", pues pronto moros y cristianos se enzarzaron en la tercera, más triste y sangrienta que las dos anteriores.

Que éstas fueron ineficaces, queda demostrado con el hecho de querer poner término á la presente, lo cual es una verdad de Perogrullo, que á la mano cerrada le llamaba puño.

Suponiendo que se llegue á la paz, que ahora lleva entre ceja y ceja el Gobierno canalejista, se nos ocurre preguntar: ¿Será ésta más duradera y eficaz que las anteriores?

Nosotros entendemos que no será eficaz ni duradera, por la sencilla razón de que no habrá semejante paz; podrán existir las condiciones que en los Convenios se establezcan, pero no debemos confiar en que esa paz sea un hecho. Será un armisticio, una conveniencia de los moros, una necesidad deseada, una paz, en fin, arreglada y proclamada en el papel, pero de ninguna manera un estado definitivo de tranquilidad y concordia entre las partes beligerantes.

Entre dos pueblos separados por religiones profundamente opuestas; entre dos naciones, civilizada una y otra salvaje; entre dos razas que se odian hace más de mil años, desde la irrupción sarracena hasta hoy, no puede haber otra paz que la que impongan las armas, acompañadas de una política hábil y prevista.

La paz verdadera sobreviene después de una gran victoria en que uno de los Ejércitos beligerantes queda aniquilado. Esto lo atestiguan la historia de todos los tiempos, á no ser que llamemos paz á las treguas establecidas y obligadas por el cansancio, la falta de elementos de guerra ó la impopularidad de ésta.

No se hubiera coronado como Emperador de Alemania Guillermo I sin la desastrosa batalla de Sedán, en la que quedaron aniquilados los Ejércitos franceses; ni el mundo hubiera alcanzado la paz apetecida sin la derrota sufrida por Napoleón en Waterloo.

La paz la llevan en sus mochilas los soldados victoriosos; no es obra de los caprichos ó compromisos de los Gobiernos ó las imposiciones de naciones extrañas.

Per dejando aparte este género de consideraciones, vamos á permitirnos unas preguntas que podrán contestar, si les dejan, los órganos oficiales ú oficiales de los prohombres canalejistas: ¿Se tendrán en cuenta, al establecer las bases de la paz

LORESMA

## Muy bien, pero muy bien

### Nuestra consigna.

España Nueva, que despotrica cuanto se la antoja, haya ó no ocasión para sus imbeciles desahogos, dice en su número de hoy, en letras tan grandes como sus tonterías:

"BIEN POR LOS DE EIBAR!

Alií no entran las alimañas reaccionarias.

Y, sin embargo, él, como todos, sabe que los jaimistas, que no conocen el miedo ni se asustan de las bravatas revolucionarias, entraron en Eibar, y celebraron un mitin y un banquete después de haber andado a palos, y algo más, con los intolerantes y bárbaros radicales.

Y sabe también que, si salieron de aquella villa, no fué por temor á nadie ni á nadie, sino en cumplimiento de una carta del alcalde de Eibar, D. Nemesio Astaburuaga, dirigida al caballero D. Tirso Olazábal, escrita para evitar nuevas colisiones entre el salvajismo revolucionario y la civilización tradicionalista, carta que textualmente publicamos en otra lugar.

Este buen D. Nemesio debía ser partidario y discípulo del Sr. Canalejas, toda vez que, por amor á los radicales y por la actitud de estos elementos, impide y prohíbe á los jaimistas el uso de un derecho consignado en las leyes. Lo mismo hizo el Sr. Canalejas poniendo toda clase de obáculos á la grandiosa manifestación católica que había de celebrarse en San Sebastián en el año 1910.

Ya ve España Nueva á lo que queda redonda su famosa frase.

Y ya que hablamos de esto, hay que señalar un síntoma observado estos días.

Lo mismo que ha ocurrido en Eibar ha sucedido en Chamberí y en Sabadell.

En estos tres puntos la barbarie radical ha provocado y agredido á los jaimistas, como si los revolucionarios obedeciesen a una consigna de los otros demagógicos masónicos.

Contra esa consigna secreta hay que dar otra pública para que nadie la ignore.

En todas las manifestaciones, chiecas ó gandas, que nuestros amigos celebran, deberán ir suficientemente preparados para rechazar toda agresión con iguales armas á las que emplean los agresores. El palo en la mano y el revólver al cinto, y caiga el que caiga.

Estos deberán ser nuestros procedimientos mientras las autoridades no amparen nuestros derechos poniendo coto á las groseras provocaciones de la canalla revolucionaria.

Provocación de nuestra parte, nunca; y rechazar á palos ó á tiros á los que de tiros y palos se valgan contra nosotros, siempre.

Lo dicho, dicho, y la jaca á la puerta.

## ITALIA Y TURQUIA

Contrabando de guerra.

PORT SAID 8.—El buque italiano *Duque de Génova* ha apresado un vapor que llevaba contrabando de guerra.

De la cárcel se sale

y del cementerio no.

Sin género alguno de duda hay un fondo de verdad en esta frase del gran cinico.

## La barbarie radical en acción.

### INCALIFICABLE SALVAJISMO

Los periódicos de San Sebastián y Bilbao legados hoy á esta Redacción, publican amplios detalles de las incalificables agresiones contra los jaimistas verificadas por los que, llamándose amantes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, son en realidad prototipos de la intolerancia, del despotismo y de la barbarie.

Esos hombres progresivos son los que han escrito en Eibar el último domingo una sangrienta página de intransigencia sin ejemplo. Ellos los que han atropellado brutalmente el derecho de los demás. Ellos los que con incalificable salvajismo, demostrando su inculpabilidad, han puesto de relieve una fealdad que recuerda la de los incendiarios de Barcelona y la de los asesinatos de Cullera.

Caiga sobre ellos la execración de todas las personas honradas.

Los PRIMEROS TUMULTOS

Había organizados varios trenes especiales, con objeto de transportar á Eibar á los jaimistas, que tenían ya en su poder los billetes.

La hora señalada para la llegada del primer tren era la de las ocho de la mañana.

Los radicales de Eibar en gran número, se apostaron en los alrededores de la estación.

Llegó á las ocho el tren que conducía á los jaimistas de Durango y otros pueblos de la provincia de Vizcaya.

Los radicales, que no pudieron entrar á Eibar, se dirigieron a la población.

### EL MITIN DE EIBAR



Momento de llegar el Sr. Salaberry al Círculo Jaimista de Eibar. Demostración gráfica de que es falso que los jaimistas no pudieran entrar en la población, como dicen los radicales.

Descendieron del tren tranquilos y satisfechos, con sus banderas desplegadas al viento.

Apenas salieron de la estación, los radicales, cuyo propósito, claro y manifiesto, no era otro que el de coartar los derechos de sus adversarios y perturbar el orden, costaron lo que costase, los recibieron con fuertes insultos.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

EL TREN DE BILBAO

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despedidos bien pronto los alrededores de la estación.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, superaron al principio contenerse.

Mas la provocación llegó á tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron á las manos, entablando violenta lucha en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.